



Cochabamba (Bolivia), fin de marzo de 2017: el Rector Mayor preside la Visita de Conjunto de la Región Interamérica. Dentro de todos estos trabajos y encuentros, estuvo presente un recuerdo vivo y una figura elocuente: la figura del Misionero don Luis Bolla, adornado por los bellos colores de sus queridos Achuar y solemnizado por una larga y solemne barba blanca. En este mes de mayo la inspección de Perú celebra una festiva y tradicional peregrinación, por tierra y por agua, llevando la salma del Padre Bolla, desde Lima hasta Kuyuntza, la tierra y el pueblo donde este hijo de Don Bosco “se hizo todo para todos” (1 Cor 9, 22).

“Hemos enterrado ciertamente el cuerpo de nuestro querido misionero, don Luis”, pude decir a los Salesianos durante esta Visita de Conjunto en Bolivia, “¡pero procuremos no enterrar también el espíritu misionero de nuestras comunidades y de

nuestras inspecciones! (cf. Evangelii Gaudium 109).

Esta es la oración ardiente y confiada que ponemos en este mes mariano en las manos de la Auxiliadora en Valdocco: ¡ayúdanos, oh Madre, a “no dejarnos robar la fuerza misionera!”

J. Basaños

D. Guillermo Basaños SDB
Consigliere per le missioni

... em estado permanente de misión

Ya tenemos la nueva edición del manual del Delegado de Animación Misionera. (DIAM). Esperamos su impresión definitiva. Mientras tanto compartamos algunos aspectos que serán de gran utilidad y riqueza para nuestras comunidades:

“Hoy, el Papa Francisco nos ilumina: vivir esta dimensión misionera de nuestro carisma, significa vivir nuestra vida salesiana en *estado permanente de misión* procurando siempre llegar a “todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”. Así podemos mantener firme nuestra pasión por Cristo y por su pueblo, y esto nos ayuda a superar la acidia pastoral, la mezquindad, y la sicología de la tumba. Un corazón misionero descubre la “alegría de sentirnos cristianos, de estar sostenidos por la felicidad interior de conocer a Cristo y de pertenecer a su Iglesia.” De una opción misionera nace “la alegría de evangelizar” para superar el “cansancio de la fe” y la pérdida del dinamismo apostólico.

Por otra parte, este espíritu misionero que cada salesiano vive, no excluye, más bien implica que tiene que haber salesianos con la específica vocación de misioneros entre los que no conocen a Cristo o lo han abandonado (*ad gentes*), fuera del propio país (*ad exteros*), Mediante un compromiso para toda la vida (*ad vitam*)”.



¡Ayúdanos, oh Madre, a “no dejarnos robar la fuerza misionera”!

(Evangelii Gaudium 109)

¡COMPARTIR LA FELICIDAD!



TESTIMONIO: P. Nicolás Ciarapica misionero en Liberia

La vocación misionera es una consecuencia y un desarrollo de mi vocación salesiana y sacerdotal. Las “voces” provocadoras de los testimonios y las lecturas de Misioneros en el período de mi adolescencia, son las que confirmaron la vastedad de los confines de la Iglesia y la identidad de su naturaleza como “fermento” del Mundo. El inicio del Proyecto África fue ciertamente la oportunidad de esta toma de conciencia. Una de las motivaciones fue la de compartir la felicidad de que todos **vivan la Dignidad de Hijos de Dios** que es

Nuestro Padre (dignidad que implica y da significado a todos los derechos humanos).

Recuerdo que, a los 40 años, cuando de Italia pasé a vivir en África Subsahariana, sentí la dificultad de comunicarme, de relacionarme con personas de un mundo nuevo. Ya era difícil entender la lengua, y más difícil entender y aceptar el nuevo modo de concebir la vida y la muerte, el papel y la importancia del anciano en la vida de la sociedad, del adulto, del joven, colaborar en las maneras y sistemas de educar las nuevas generaciones... Tener que aceptarme como uno que no sabe y que debe aprender aún muchas cosas... Tener que ser paciente conmigo mismo y esperar mucho tiempo antes de aprender algo y cómo hacerlo.



Pero esto me ha ayudado a entender que un aspecto importante de la misión es no tanto el hacer, sino el amor necesario que tenemos que poner en las relaciones.

Tengo que dar gracias a Dios que ha sembrado tantas alegrías en mi vida...

Considerando cómo han pasado los 68 años de mi vida, debo decir que nunca habría pensado para mí proyectos de vocación misionera como los que he tenido que vivir. Nunca habría pensado llegar a horizontes tan vastos, a compartir la vida con tantas personas y pueblos, a desempeñar el ministerio sacerdotal en ambientes y culturas tan variadas como las que me ha ofrecido la vida misionera.

Otra alegría que me ha proporcionado la misión donde la he llevado a cabo es algo parecido a lo que experimentan los padres cuando ven que los hijos consiguen triunfar en la vida al alcanzar los valores que han buscado. La misión de Onitsha (misión que la Inspectoría Adriática - mi Inspectoría de origen- comenzó, y en la que trabajo desde hace 22 años) ha engendrado ya 40 salesianos, dos de los cuales han hecho la petición de misión “ad gentes”. En Onitsha ha nacido ya el primer grupo de Antiguos Alumnos y Alumnas de Don Bosco de Nigeria, el primer Voluntario con Don Bosco de África...

Vivamos convencidos de lo que el Señor nos ha dicho: “Yo estoy con vosotros...” y conscientes de que nos llama a colaborar con Él para ser la vida, el alma y la alegría del mundo. La vida misionera consiste en darse para que Él pueda ser el Emanuel: “Dios con nosotros”.



Testimonio de Santidad Misionera Salesiana

P Pierluigi Cameroni SDB, Postulador General para las Causas de los Santos

La Venerable Dorotea de Chiopitea (1816- 1891), la primera Cooperadora salesiana a la que se ha introducido la causa de beatificación, esposa y madre de seis hijos, una de las poquísimas personas a las que Don Bosco dio el apelativo de “mamá”. Y realmente fue una madre para todos. “Limosnera de Dios”, sacrificó los bienes de fortuna como ninguna otra persona hiciera en Barcelona en su tiempo. En la escala de valores, puso en primer lugar a los pobres: “los pobres serán mi primer pensamiento”.

Por los Salesianos de África



Intención Misionera Salesiana

Para que sepan educar a los jóvenes en la dimensión social de la caridad para que sean misericordiosos profetas de justicia e paz.

En muchos de sus países, el África continua a padecer graves problemas sociales, como las divisiones étnicas, la corrupción política, la radicalización de los grupos políticos, la falta de iguales oportunidades para todos y de libertad de expresión. Forma parte de nuestro compromiso educativo y evangelizador proponer itinerarios de fe que conduzcan a nuestros jóvenes a ser, en su contexto, valientes ciudadanos constructores de una sociedad más justa y más fraterna, a dar un testimonio creíble de reconciliación y de paz.

